

## - LA PUERTA -

La noche caía sobre la Calle de San Andrés. El muro, cubierto de grafitis vibrantes, parecía respirar. Entre los colores, una inscripción: “Tras esta puerta de Larraga, el amor se quema y renace”.

Lucía lo leyó en voz alta. “¿Qué significa eso?” preguntó a Mateo, quien observaba en silencio la réplica de “La Puerta del Infierno” incrustada en el muro.

“Es arte... o un aviso”, respondió él, tocando las figuras retorcidas del bronce. Al hacerlo, la puerta se abrió con un crujido profundo. Un viento cálido emergió, cargado de lamentos.

“¿Entramos?” preguntó Lucía, con miedo y fascinación.

Mateo asintió. “Siempre quise saber qué hay más allá.”

Cruzaron juntos. La calle desapareció. Entraron a un bosque de luces y sombras danzantes. Allí, Lucía vio su reflejo abrazando a alguien que no era Mateo.

“¿Qué es esto?” susurró.

“El amor que pudo ser,” respondió una voz desde el vacío.

*Idazle Txikia*